

## *Aventuras en México*

**Gutierre Tibón**  
1975

Gutierre Tibón nació en Milán, Italia, en 1905 y murió en México en 1999. Vino por primera vez en 1937 y tres años después inmigra en definitiva a nuestro país. Filólogo, historiador y antropólogo, fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Con más de 30 libros escritos sobre nuestro país, en éste, *Aventuras en México*, recoge memorias de viajes realizados de 1937 a 1938. En la región costera de Oaxaca presenció la ceremonia de caimán –boda y baile– en Huamelula:

“El culto al caimán que sobrevive en México tiene raíces magicorreligiosas de incalculable antigüedad, y se vincula con mitos universales: desaparecidos en Egipto por el cristianismo y el Islam, vivos todavía en la India y en Camboya [...]

“Los mitos mesoamericanos del saurio se parecen a los del Viejo Mundo por convergencia arquetípica: los mayas veían al monstruoso cocodrilo salir de las aguas primigenias llevando la tierra con su lomo. Mixtecos y aztecas creían que la tierra nació de un caimán que vivía en el mar originario [...]

“El cocodrilo, asociado con la tierra, el agua que le hace fértil y la fecundidad: esto nos ayudará a entender por qué cierto antiquísimo rito –del cual el caimán es protagonista– sobrevive entre los chontales de Oaxaca. Me une con este grupo humano, de recias tradiciones prehispánicas, un lazo afectivo muy especial: no se debe sólo a su generosa hospitalidad, sino a que, en 1973, durante el congreso de sus comunidades reunido en Huamelula, me nombraron Cronista de los Pueblos Chontales. Acabo de estar otra vez en Huamelula por su fiesta patronal, consagrada a San Pedro, pescador de peces y almas.



“Temprano, en el tercer día de la fiesta, se pesca en una de las lagunas contiguas al pueblo una lagarta o caimana; quisiera llamarla aligatríz. Vivita y coleando, pero no mordiendo ya que por prudencia le atan el hocico, la llevan a la iglesia –imponente edificio del siglo XVIII erigido por los dominicos– donde la aligatríz es bautizada. No se vea en esto una irreverencia, sino todo lo contrario: una humanización del simbólico animal, un acercamiento con él, al volverlo cristiano, igualándolo fraternalmente con nosotros. Estoy cierto que San Francisco de Asís vería con agrado y ternura a la hermana Lagarta de Huamelula.

“La nueva cristiana es llevada en procesión al cabildo, donde se celebra solemnemente su matrimonio con el presidente municipal. Al son de la banda –muy afinada, como lo son en general todas las de Oaxaca– el presidente abre el baile con su esposa la caimana; siguen los síndicos primero y segundo. Le tocó bailar con la aligatríz a mi amigo, el ilustre etnólogo Roberto Weitlaner, de paso por Huamelula durante la fiesta patronal. Tenía casi ochenta años y recordó con entusiasmo hasta la muerte su participación en ese acto de raíz milenaria. Conservó gran afecto por el pueblo chontal que sabe conjuntar su anhelo de progreso con la fidelidad a la tradición.

“Después de la fiesta el saurio es devuelto a la laguna, no sin haberle desatado el hocico. La simbología de la ceremonia se entiende claramente a la luz de la identificación del cocodrilo con la tierra madre, arquetipo planetario; su boda con el presidente municipal, o sea con el jefe de la comunidad, es auspicio de armonía con la omnipotente naturaleza, de la cual esperamos agua para fertilizar el campo y abundante cosecha para el sustento de todos.”

Fuente: Iturriaga, José N. *Viajeros Extranjeros en el Estado de Oaxaca (Siglos XVI-XXI)*. Seculta, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Oaxaca, Oax. 2009, pp. 269-270.

